

Precio de sus-
cripcion.

En Zaragoza.
Un mes....12 rs.
Tres id....34.

En las provin-
cias.

Un mes....18 rs.
Tres.....50..

ECO DE ARAGON.

PERIODICO DIARIO.

Se suscribe en
los puntos sigui-
entes *Barbas-
tro Lafita: Ca-
latayud, Larra-
ga, Huesca Cas-
tanera: Lérida,
Ayllon: Tudela
D. Francisco de
Graci.*

ADVERTENCIA.

La Redaccion del Eco de Ara-
gon desea de proporcionar á
sus suscritores cuantas ventajas
le sean posibles, y en virtud de
que varios de estos remiten anun-
cios que no se pueden insertar ó
no se hace con la prontitud que
estos exigen; porque todavia no
se ha podido proporcionar papel
de mayores dimensiones, ha de-
terminado desde 1.º de Enero pu-
blicar un Boletin ó seccion de no-
ticias en una cuartilla separada,
dos, tres ó mas veces por semana
que recibiran gratis los Sres. Sus-
critores al mismo tiempo que el
periódico. En él se insertarán los
anuncios y providencias locales
de las diferentes autoridades
de esta capital, precios de mer-
cado y cotizacion de la Bolsa de
Madrid &c. Es escusado advertir
que tendrán cabida en él cuantos
anuncios se nos comuniquen de in-
terés público, gratis á los suscri-
tores y por un precio moderado á
los no suscritores.

*Omitimos el artículo de Re-
daccion por dar cabida al siguien-
te del Sr. Lopez.*

DISCURSO

Pronunciado por el señor Lopez en la
sesion de 21 del actual en el Con-
greso de Diputados, en contestacion
al del Sr. Martinez de la Rosa.

El Sr. LOPEZ (don Joaquin), la
juventud romana, señores oia embe-
lesada los discursos de Carneades cuan-
do el severo Caton se declaró contra
él, porque veia las consecuencias de
cierta elocuencia que sabe pintar las
cosas no como son en sí, sino como
le conviene para sus fines. Si en Va-
lencia ha habido desórdenes, escesos,
crímenes, yo soy el primero á con-
denarlos, pero al lado de esos críme-
nes, de esos escesos, veo un movi-
miento grande, salvador, que forma
un contraste notable con la imbeci-
lidad y miseria que se notan en o-
tras partes. No imitaré yo el descui-
do que ha tenido el señor Marti-
nez de la Rosa en presentar el cua-
dro por el lado oscuro, fúnebre
sin presentarle tambien por el lado
brillante y que puede inspirar con-
fianza. ¿Cuál ha sido, señores la cau-

sa que ha llevado á los reinos de A-
ragon y Valencia á pronunciarse de
ese modo? Ha sido la que siempre
descuella sobre todos los deberes, la
que es superior á todo, la necesidad
y sola necesidad; ese derecho que
tiene el individuo de atender á la
propia salvacion, y que sube á la lí-
nea mas alta, cuando se trata de las
naciones. Diga el Sr. Martinez de la
Rosa si ha habido un movimiento
grande que no haya participado de
los mismos vicios. ¿Qué hubiera si-
do de aquellas provincias sino se hu-
biesen presentado con esta actitud
imponente? Que continuarian siendo
presa del feroz Cabrera, como lo
han sido por tanto tiempo. Entien-
do, pues, que á los cargos que pue-
den hacerse bajo este punto de vis-
ta, puede contestarse con las pala-
bras de aquel célebre de la antigüe-
dad. «Juro que he faltado á las le-
yes, pero juro tambien que he sal-
vado á mi patria.» ¿Cuál ha sido el
motivo poderoso que ha traído á ese
punto á las provincias de Valencia y
Aragon? El mismo que á un enfer-
mo que se encuentra mal con lo que
dicen los médicos, le hace moverse de
un lado á otro porque cree que en
el movimiento hallará alguna mejoría.

FOLLETIN.

EL CONDE D. JULIAN:

Drama original é histórico en
siete cuadros y en verso. Por
D. MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

Vimos con afecciones varias eje-
cutar esta composicion en la noche
del 18, y si hasta hoy guardamos
silencio, reserva fué debida á la es-
timacion que profesamos al jóven au-
tor y á nuestra conviccion de que no
es fácil juzgar un drama sin exami-
narlo detenidamente. Satisfecho nues-
tro deseo, entramos en el enojoso ca-
mino de la crítica, mas difícil des-
pues de los estrepitosos y merecidos
aplausos que el público zaragozano

prodigó al ingenio á quien auguramos
dias mas completos de gloria, si con-
tinúa en su difícil carrera cultivan-
do con aplicacion las bellas artes de
que nos diera tan distinguida muestra.

Por mas simpatias que nuestro co-
razon haya abrigado en beneficio del
jóven poeta, escribiendo para el pú-
blico nos debemos y debemos á él
nueva imparcialidad y con ella nos
proponemos analizar este drama en
el cual vimos mezclados á bellezas de
un género delicado, defectos que no
siempre pueden evitarse en la pri-
mera composicion. No hay flor en el
campo de la poesia dramática que no
esté rodeada de tenaces y dolorosas
espinas.

El argumento del Conde D. Julian
está sacado del conocido rasgo de
nuestra historia, que se ocupa larga-
mente de las ruindades del último

Rey de la estirpe Goda; de sus amo-
res con la famosa Cava, y de la guer-
ra civil por estas y otras causas es-
tallada, y que legó á España dilata-
da y sangrienta servidumbre, si bien
alcanzó en ella misma sobrada oca-
sion de enseñar al mundo la enérgi-
ca constancia del carácter español.

Abre la escena el poeta con una
despedida entre Pelayo y Florinda en
ocasion de salir aquel desterrado de la
corte de Rodrigo, despues que éste
habia abusado horribilmente de su
poder, violentando á la querida del
hijo de Favila. El Conde á la sazón
gobernador de la Mauritania, sabe-
dor de la deshonra que pesaba sobre
sus canas, abandona su cargo que
presenta á Rodrigo, despues de es-
perar largo espacio en las antecáma-
ras del Rey, de ninguno conocido
apesar de que no hacia sino «tres

castigarse, ha hablado de intereses recogidos; yo pregunto á S. S. ¿qué uso se ha hecho de esos fondos? Veinte mil uniformes se han dado á una de las divisiones que se hallan en aquel territorio, se les ha pagado sus haberes, y esto acompañado con el triunfo que han obtenido nuestras armas, ha hecho nacer el entusiasmo del pueblo, entusiasmo que no comprenden ni pueden comprender los que profesan ciertas doctrinas.

Ha leído el señor Martínez de la Rosa un párrafo del *Eco de Aragon*, periódico que yo no leo; pero por la impresion ligera que me he hecho la lectura, desde luego digo que es necesario estar muy prevenido, ver fantasmas como S. S. las está viendo hace cuatro años para decir lo que ha dicho. ¿Dónde está esa ligazón contra la unidad de la monarquía, ni para ofender al trono? Pues qué, los que se hallan al frente de esas provincias ¿no tienen dadas prendas suficientes de lealtad y patriotismo?

Ha dicho el señor Martínez de la Rosa, que no sabía qué significaba que habiendo llegado á la ciudad el general en jefe no hubiera puesto remedio á estos males; eso significa que al lado de esos crímenes que detestamos todos, está un movimiento grande, generoso, que ha salvado aquellos dos reinos. Nosotros juzgamos muchas veces con equivocacion, porque estamos en la corte con toda seguridad, porque no vemos arder nuestras casas y palpar las entrañas de nuestros amigos

ó parientes; pero cuando los pueblos sufren todos los horrores que nosotros no vemos, ¿cómo puede llevarse á mal que se alcen en la línea de la ley, reconociendo el gobierno, y diciendo «queremos ser los artífices de nuestra propia dicha, pues no han sabido serlo los encargados de ella.»

No es extraño, señores, que mi discurso no tenga el enlace y orden que debiera, porque en gran parte estoy sujeto á seguir las indicaciones de algunos señores que conocen mejor que yo la situacion de aquellas provincias. Ha dicho el Sr. Martínez de la Rosa que aquellos militares quieren derramar la sangre de los enemigos en el campo de batalla, pero no asesinarlos á sangre fría. Señores para no hacer nosotros la causa de Cabrera y sus feroces satélites, es menester que miremos esa cuestion por todos los lados. ¿Quién ha provocado ese método feroz de hacer la guerra que no puede menos de horrorizar á todos? El sanguinario Cabrera, cuando éste ha inmolado á nuestros soldados y se han sacrificado por nuestra parte otras tantas víctimas, no lo han sido por un acuerdo de esta justa y con aprobacion del capitán general. No puede decirse que hayan sido asesinatos. Y no sería extraño el furor del pueblo, cuando ha visto enviarse á una provincia como subinspector de la milicia nacional á un hombre que en la misma plaza á donde ha ido se arrojó el año 23 de la muralla para pasarse á las hordas de los soldados

de la fé; cuando se han empleado en Valencia personas que tienen en las secretarías del despacho notas para que no puedan nunca ser empleadas. Cuando se insulta de esta manera á doce millones de almas, preciso es decirlo todo, y por la manera con que me explico conocerá el congreso que estoy dispuesto á romper el velo si fuese necesario... pero creo mas conveniente callar. Digo, pues, que haciendo abstraccion de los crímenes que deberán ser castigados, domina en ese movimiento de Valencia un pensamiento de libertad, un sentimiento noble de salvar el país á toda costa; y concluyo manifestando que he hecho estas rectificaciones, pero que se vea que si ha habido quien presente el cuadro por su parte lúgubre y desagradable, no ha faltado un pincel que aunque desaliñadamente le haya adornado con algunas flores.

CORTES

CON GRESO DE DIPUTADOS.

Sesion del día 19 de Diciembre.

Se abrió á la una y cuarto notándose una concurrencia inmensa en las tribunas.

Después del despacho ordinario el señor presidente concedió la palabra al señor Argüelles para hacer su interpelacion anunciada.

S. S. procedió en efecto á hacer-

Conde Requila es mas un rufian que lugarteniente del gobernador de la Mauritania.

La Reina Egilona que habia favorecido la vuelta de Florinda al poder de su padre detenida en una prision de Estado es visitada por Rodrigo y repudiada, añadiendo el poeta este paso inhumano é impolítico del godo, que se hace aborrecible al auditorio por el sarcasmo y la befa con que acompaña aquel acto importante, inmerecido y soportado por la Reina con dignidad y nobleza que conquistan un justo aplauso al poeta. Desterrada Egilona á Jerez encuentra en propia casa al Conde don Julian capitaneando una sedicion en que anduvieron envueltos los turbantes agarenos y los godos capaces. Allí en un largo tratado ajusta el traidor D. Julian un socorro africano de 30,000 infantes y 900 caballos, para destronar á su rey, cediendo á los enemigos de su patria y religion la misma provincia que se confiara á su lealtad. Los nobles congrega-

dos proclaman los hijos de Witiza. Egilona noble y grande al enterarse de la falaz combinacion, muéstrase superior al agravio recibido y recuerda que Rodrigo es su Rey, es su esposo, conociendo tambien que la patria no merece la profunda herida que se abre en su seno inocente. Felicitamos al poeta por la feliz concepcion del carácter de esta matrona respetable, que ha sabido desarrollar y sostener en el discurso de su larga composicion. Pero donde el poeta ha establecido la primera piedra de su reputacion, es en el campamento de Rodrigo, donde todo es noble, todo grande, escepto el medio que eligió para hacer llegar á manos de Sigisberto el funesto papel que en tanto peligro puso la vida de Rodrigo. — Ayasuldo conteniendo á su hermano. — Kezban preparando el corazon del espectador con la corta y bien sentida narracion del acto en que publica y solemnemente ofreció Rodrigo una reparacion á la religion y á la política, de su desarreglada vida, echan-

do el cimiento á una guerra de conciencia: la aparicion de Pelayo, la reconciliacion con Rodrigo, todo hace de este cuadro que recordamos con entusiasmo una creacion acabada, perfecta, de que puede envanecerse el señor Principe. — Nos cuesta dolor recordar un lunar que por la doctrina que encierra encomendamos al castigo del autor. Tal es en boca de Sigisberto contestando al patriótico razonamiento de su hermano aquel

... ¿Qué importa, Si la traicion del conde salvó un pueblo

De sus tristes cadenas? No se vende

La patria que no existe.

* ¡La patria no era Rodrigo! Y si accidentalmente hubiéralo consentido el poeta callaríamos nosotros. Pero allí empieza éste á descubrir su deseo de defender la reputacion de D. Julian disculpando su alevosia, de cuyo pensamiento nos haremos cargo.

(Se concluirá.)

Las provincias de Valencia y Aragón, se encontraban mas que otras de la nación en una posición casi desesperada; veían una mano siempre inerte, siempre ciega de parte del gobierno y no divisaban medio alguno de salvarse; y cuando los pueblos llegan á estas circunstancias críticas, están en el caso de tomar las medidas mas duras.

Se ha tratado por el Sr. Martinez de la Rosa de indagar la causa de esta situación de que tanto se lamenta: y no temo decir que la causa principal de todos nuestros males, es la obstinada resistencia que desde el año 1834 se ha hecho al espíritu de libertad. Siento hallarme frente á frente con el señor Martinez de la Rosa, pero respetando sus intenciones, sabe que como hombre publico pertenece á la historia. Sabe S. S. que hace cuatro años que en la contestación al discurso de la corona, pedimos la consignación de los derechos políticos; pedimos la libertad de imprenta; ¿y qué se nos dijo? Aun resuenan en mis oídos las palabras del señor Martinez de la Rosa, de que aun no era tiempo, porque la imprenta no era como la lanza de Aquiles que curaba las heridas que habia causado. En cuanto á derechos políticos no respondió S. S. con su acostumbrada frase: no, no, y mil veces no; y baste decir que solo para variar el nombre de milicia urbana en milicia nacional, empleamos cuatro dias por la resistencia que constantemente opuso el gabinete de entonces; y ¿quién tenia razon, el gobierno ó el pueblo? Aquellos dere-

chos se han consignado, se ha establecido una ley fundamental; ¡ha quedado airoso S. S. para venir despues á decirnos que es necesario tomar otra marcha!

«Una de las cosas que han emborronado nuestra historia contemporanea ha sido la manera violenta con que se verificó la estincion de los conventos. Y bien ¿quién tuvo la culpa? El gobierno, y solo el gobierno que presidia el Sr. Martinez de la Rosa, porque se negó á satisfacer la opinion publica sobre estos establecimientos, porque no comprendió la época, porque fué siempre de error en error, de desacierto en desacierto, y al traves de desaciertos y errores puso á la patria al borde de un abismo. ¿Quién tenia razon? vuelvo á preguntar. Los pueblos, puesto que la ley sancionó sus opiniones, y de aquí de una consideración bastante amarga no menos que repugnante para esponerla, y es que si alguna reforma se ha logrado, si alguna ventaja se ha podido conseguir, han sido solo arrancadas por el poder de las circunstancias con que á veces no han podido menos de transigir nuestros ciegos gobernantes. Así es que volviendo la cara sobre los hechos, no encontramos uno solo en que hayan marchado mano á mano el gobierno de aquel tiempo, y la opinion pública robustecida y comprobada por los acontecimientos mas elocuentes que los hombres, mas seguros é imparciales en su consejo que todos los sistemas. Y todavia, señores, á despecho de esos acontecimientos, de esa experiencia irrecusable, se trata

de sostener principios destructores, y de hacer la guerra á los únicos que nos pueden salvar.»

¿Por qué en el principio de la rebelion no se llevaron á las provincias todas las fuerzas del ejército ó la mayor parte de ellas? porque se temia, no á los revolucionarios, sino á los que querian una constitucion que ha tenido que adoptarse, y en que está cimentado el trono. Entonces se hacia la guerra al principio de libertad que iba desarrollándose; despues se ha hecho á otra cosa, que sin que yo la diga todos pueden entenderme.

Señores, es una locura echar la culpa de todos los desórdenes y males á los pueblos, cuando la experiencia nos dice que regularmente las faltas y los errores de los gobiernos, son las que traen á los pueblos á una situación desesperada. Se habla de la revolucion de Inglaterra, ¿por qué no se dice que aquel gobierno abuso de las buenas disposiciones del pueblo, y fué el primero á enarbolar la bandera de la rebelion? Se habla de la revolucion de Francia, y se nos quiere hacer miedo con ella; ¿por qué no se dice que la culpa fue toda del gobierno, y que cuando el pueblo rompió los diques fue porque la opresion habia llegado á su colmo? Yo quisiera que fuésemos imparciales, y que cuando se pintan por una parte los excesos de los pueblos, se dijera al mismo tiempo cuales son los desaciertos de los gobiernos que pueden haber conducido á ellos.

Cuando el señor Martinez de la Rosa ha tratado de esos crímenes, que todos estamos conformes en que deber

meses y un dia" que de ellas saliera; y dando un ejemplo de sosegada paciencia que el espectador no puede suponer en el altivo é imponente magnate que reta al Rey en su corte. Muestrase D. Julian justamente irritado y da en rostro al tirano con sus servicios, reprochando la negra ingratitud con que deshonra al mejor de sus vasallos. No desperdiciamos la ocasion de encarecer la valentia de esta escena en la que contrastan noblemente la ira de un padre ultrajado con la vil cobardia del causador de su deshonra; pero tampoco ocultaremos que caracterizado en esta y la anterior escena Rodrigo, olvidó el poeta, á nuestro entender, la consecuencia que se debió á si mismo haciendo despues noble, grande, bravo y augusto al que antes de huir de su adversario demostró toda la maldad de que era capaz su alma diciéndo á D. Sancho:

*¿Yo amar? yo que veleidoso
De mis caprichos en pos
Siempre miré en la muger
La sola satisfaccion
De un momento, el goce solo
De pasajera ilusion?
Yo, que si ahinado no era
Respetar me hacia? yo,
Que miraba indifferente
Los encantos del pudor.*

El rey que habla así es un monstruo, y no huyó de D. Julian porque la vergüenza ruborizase su frente. Cuando el vicio se arraiga en el corazón humano de modo tan profundo, la impudencia le corona; y ya lo sentia el poeta cuando arrancada de palacio Florinda por su cuasi frenético padre, pide Rodrigo la espada y en vez de sentir el peso de la ignominia, con que el reto y el desprecio de D. Julian le agraviaban dice cobarde y vilmente:
¿Qué me importa el padre?

Sigamos la hija.

La mansion de Harpalus abriga una tempestad á D. Julian, Rodrigo, y compañeros hablando fantasmas reproduciendo la tradicion de que D. Rodrigo encontró en un arca señales proféticas del peligro que amenazaba á los Godos; y aunque es histórica la idea remota de ese acontecimiento, no todo lo histórico es oportuno: y en la composicion de que nos ocupamos el 2.º cuadro es un episodio que en nada adelanta la acción á la cual tampoco está enlazada de ningun modo. Sentimos en nuestro corazón que el poeta se dejase llevar de la fuerte tentacion del romanticismo y de retratar las consejas de la edad media hasta en extremo, y creemos firmemente que suprimido el cuadro 2.º en su totalidad, el Sr. Principe apartaria de su drama ese obstáculo largo y débil que se opone al desarrollo del plan. El

lo preguntando al gobierno si consideraba necesario que continuase el estado de guerra en las provincias de Cádiz, Málaga y Barcelona para conservar en ellas la tranquilidad pública. Para apoyar esta interpelación habló S. S. estensamente acerca del estado de aquellas provincias, haciendo resaltar los males que sufren sus habitantes por estar bajo el mando de un gefe militar, y no bajo las garantías constitucionales y el suave yugo de nuestras leyes.

El Señor ministro de gracia y justicia dice que en el discurso del Sr. Argüelles ve el ministerio un acto de justicia y le da las gracias por haber dicho que el gabinete actual no es producto de una intriga, continúa en contestaciones con el señor Argüelles, y habiendo dicho el señor Gispert que Cataluña no se podía gobernar sin estado de sitio, tomó la palabra el señor Olózaga, y dice, podemos decir que la cuestion de estados de sitio que con tanta obcecacion se ha sostenido por algunos, está madura ya, y va á ser resuelta constitucionalmente.

(Algun señor diputado dijo una expresion que no se pudo oír) y continúa: «No he oído bien lo que se ha dicho en algunos bancos.»

El señor presidente, V. S. no debe oír ni atender á lo que se diga en los bancos.

El Sr. Olózaga. No debo oírlo, pero puedo y lo he oído, señor presidente. Decía, Sres., que se habían llamado sofisticamente estados de sitio aquellos en que no había mas regla que la voluntad de los que mandan: muy comun ha sido ver á todos los déspotas, tributar en cierta manera un homenaje á la libertad, del mismo modo que los malos y criminales lo tributan á la virtud y esta es la hipocresía.

Aun los déspotas mas absolutos que derivan su poder nada menos que del cielo, han dicho que su autoridad la ejercian en provecho de los pueblos, para cuya felicidad no había otro medio, pues lo que se llamaba libertad, solo les produciria la discordia y otros muchos males; que es lo mismo que decir, nosotros por las leyes no tenemos recursos para gobernar, es necesario que nos tomemos otras facultades y que no se reconozca mas ley ni mas regla que nuestra voluntad. (Aplausos en la galeria pública.)

El Sr. presidente. Los celadores harán que despejen la tribuna los que hayan aplaudido.

Continúa el Sr. Olózaga: Esta es señores la traduccion literal de la pa-

labra estados de sitio. Y si no digaseme: ¿Qué enemigo es el que sitia las fuertes murallas de la ciudad de Cádiz? ¿Qué ejército ha invadido las Andalucías? ¿Qué tropas enemigas son las que combaten en aquel país contra las nuestras, dispuestas siempre á defender la libertad? Asi pues, la palabra estado de sitio es una mentira, un sofisma, que ni aun tiene siquiera el mérito de la invencion.

Pues que, ¿no hay aquí quien se atreva á reclamar con justicia, no digo de un capitán general, sino del mismo rey, como lo hizo en Francia el tribunal de Casacion, declarando que los estados de sitio puestos para algunas provincias eran contradictorios á la constitucion.

(Estrepitosos y prolongados aplausos en la galeria pública.)

El Sr. Presidente con enfado: Levántase la sesion.

Eran las cinco.

NOTICIAS DEL REINO.

MADRID 25 de diciembre.

Hemos recibido el correo de Andalucía: nos comunican desde Málaga la sublevacion de la plaza de Alhucemas en favor del Pretendiente. Los sublevados se habían embarcado con direccion, segun se creia, á Castellon de la Plana. A petición del Sr. general Palarea habia salido á cruzar sobre las costas de Valencia un bergantin inglés que se hallaba en el puerto de Málaga.

Del Eco del Comercio del 25 del actual copiamos lo siguiente.

Señores redactores del *Eco del Comercio*:—Muy señores míos: Sin intencion de hostilizar al ministerio, y mas bien con la de proporcionarle el vigor y fuerza que tanto le convienen pedí la palabra en la sesion de hoy para anunciar una interpelacion. El Sr. Presidente del senado no tuvo á bien concedérmela. No pretendo examinar ahora si con razon ó sin ella; pero me importa que se sepa que la interpelacion tenia por objeto un bando publicado por el capitán general de Andalucía, con fecha en Cádiz á 20 de noviembre último, y un oficio pasado por el mismo gefe al regente de la audiencia de Sevilla en 11 de este mes, en cuanto por ellos se ataca claramente la independencia del poder judicial.

No habiendo podido decirlo en el senado, ruego á ustedes que me concedan el medio de publicarlo por su periódico, y queda de vds. su seguro servidor q. s. m. b.—Madrid 24

de diciembre de 1838.—Alvaro Gomez Becerra.

ZARAGOZA 27 de Diciembre.

SERVICIO PARA EL 28.

Gefe de la linea, el coronel Don Ramon Gayan.—Idem de vigilancia, D. Vicente Tomillo capitán de S. Fernando.—Parada, Africa con el 1.º batallon de la M. N. que dá las rondas.—Visita de hospital y provisiones, Fusileros.—De Chimioni.

Anuncio de enseñanza gratuita solo para adultos ó niños mayores.

En la plazuela de S. Miguel esquina á la calle de la Parra número 168 cuarto principal, de hoy en adelante, á cualquier hora, podrá el que guste instruirse de cuantas nociones estime respecto á la fundamental enseñanza (con prontitud increíble y perfeccion admirable) de las artes y ciencias exactas las mas útiles, ya anunciado que se comunican por muchos y desconocidos métodos, siguiendo el sistema simbólico *analiséntico* comparativo, que tan maravillosos progresos tiene proporcionado á las artes y ciencias, en las naciones mas ilustradas.

La enseñanza, y aun los libros se dan de balde á los individuos nacionales y militares de la clase indigente.

Los sugetos que estimen asistir á las clases de Retribucion, de Matemáticas, Taquigrafía, reforma de letras ú otras; por estar ya las clases constituidas, podrán disfrutar además de una ventaja incalculable respecto á el tiempo, la de no llegar el desembolso á la decimal parte que haciendo el estudio solos.

La reforma de letra conseguida en 10 á 12 dias son 100 rs. adquiriendo un carácter correcto y gallardo, escrito rapidamente por incorto y pesado que sea el que se tenga.

La Aritmética en todas sus partes, se enseñará en un mes.

TEATRO

Hoy Viernes se egecutará á beneficio de los actores una variada funcion de verso música y baile compuesta de las piezas siguientes: LA FAMILIA DEL BOTICARIO; LAS CITAS A MEDIA NOCHE: El baile pantomimico, titulado: LAS TRES NOVIAS: la tonadilla de LA VENIDA DEL SOLDADO y el sainete nominado: EL BURLADOR DE MOZAS. Quince hembras figuran en las diferentes piezas: sus papeles serán egecutados por otros tantos barones.

Zaragoza: Imp. de Gallifa.—Ed. Rp